



**Historia de la Sra. María Cristina Cárdenas
Greeley, Colorado. Región Norte**

María Cristina Cárdenas

Nunca me imaginé que yo podría servir a mi comunidad. Nunca me imaginé que yo podría representar al Programa de Educación Migrante a nivel regional primero y luego de manera estatal. Nunca me he considerado una líder, al contrario, me considero una persona un poco tímida. Mi papá, en cambio, era el líder de mi familia y también de mi comunidad. La gente de mi pueblo en México buscaba a mi padre para que les ayudara a resolver problemas. Mi padre me inspiró a apoyar a mi comunidad. Cuando mi papá murió, yo tenía 18 años yo tuve que dejar mi timidez a un lado y empezar a trabajar fuera de casa para apoyar a mi madre en la crianza de mis hermanos. Éramos siete hermanos en total. Había que trabajar muy duro y así lo hicimos todos en mi casa.

Los recuerdos que yo tengo de mi padre son muy lindos a él le gustaba jugar con nosotros, nos leía libros hacia que la vida fuera buena para nosotros. Sin embargo, mi padre no me permitió estudiar enfermería como yo quería. Él creía que esa carrera no era apropiada para una señorita. Mi padre era un hombre que quería protegernos tanto que no nos enseñó a valernos por nosotros mismos. Cuando él falleció, nosotros no sabíamos lo que era cambiar un tanque de gas, no sabíamos lo que era cambiar un foco. Mi padre eligió una carrera comercial para mí se me dio la oportunidad de ser contralora. Nunca me gustó esa carrera, pero era lo que se me permitió. Mi padre me enseñó el valor de la familia y la educación, sin embargo, no me permitió estudiar lo que yo quería. Ahora, tengo mi propia familia, valoro la educación y deseo que mis hijos estudien la profesión que ellos quieran. También, quiero que mis hijos crezcan sabiendo que ellos tienen que aprender a valerse por sí mismos porque los padres no estaremos con ellos toda la vida. Mi sueño es crecer hijos autosuficientes con amor a la educación y respeto a la vida.

Hace algunos años salí de mi pueblo, dejé Michoacán, y dejé a mi familia en México. Vine a este país para estar con mi esposo y mis hijos ya como una familia. Mi esposo migró primero a California. Ahí trabajó en un rancho cuidando caballos. Cuando finalmente migramos para estar con él, decidimos venir a Colorado para buscar un trabajo para mi esposo. Al igual que todos los que migran, nuestro sueño era poder ofrecer a nuestros hijos una mejor educación.

Al llegar a Colorado la vida fue muy difícil, mi esposo encontró trabajo afortunadamente en el aceite; mis hijos iniciaron la escuela sin nada de inglés y yo me quedaba en la casa de mi hermano a cuidar a mi sobrino, limpiar la casa y cocinar. La vida de un arrimado no es fácil y al poco tiempo comenzamos a tener



problemas con mi cuñada. Sabíamos que no éramos bienvenidos y teníamos que buscar un espacio aparte. Pudimos comprar una pequeña trailita toda vieja y con muchas cosas por arreglar, pero ya era nuestra. Con mucha emoción, la decoramos con cobijas de México, mi familia hizo cortinas que trajimos desde Michoacán. Venimos cargando con un molcajete que mi mamá me dio para estrenar mi nueva casita. Al mes de comprada nuestra traila, ya se veía bien. Se veía completa. Al mes de que la compramos, también la perdimos.

Nosotros somos una de las muchas familias que perdió su casa en la inundación de 13 de septiembre del 2013 en Greeley, Colorado. Sí, fue una experiencia triste y muy dolorosa. Sentir que nada puedes hacer y que tus objetos personales se te pierden y que no tienes un lugar a donde llevar a tus hijos. Sin embargo, la tragedia me enseñó la importancia de los amigos. Me enseñó a reconocer que no todos los que se dicen amigos son amigos. La tragedia me enseñó que gente totalmente desconocida puede ser la gente que con más amor y cariño te va a proteger. La inundación sacó la mujer fuerte que había en mí y que se empeñaba en estar escondida. Lo mejor de la inundación fue que nos enseñamos a valernos por nosotros mismos y aprender y compartir los servicios de la comunidad. Las personas que nos quedamos sin casa nos enseñamos a apoyarnos unos a otros. Hay momento en la vida en donde uno tiene que aprender a luchar y caminar fuerte para sacar adelante a la familia. Afortunadamente, esa lucha no la hice sola; había muchas personas y agencias caminando conmigo, mostrando el camino.

Hoy estoy aquí para decirles que yo me he caído, he tenidos momentos altos, momentos bajos. He venido a decirles que me sentido triste y decepcionada. Sin embargo, en mi camino, siempre me encontrado personas que me levantan, que me ayudan. Personas que me hacen sentir que mi camino no está solo. Hoy les quiero decir que no hay preguntas malas, les pido que no tengan miedo de preguntar, no tengan miedo de pedir ayuda cuando se sientan solos. Siempre habrá una persona dispuesta a contestar tu pregunta y buscar ayuda para ti.

Como migrantes que somos, hemos dejado nuestros países y familias, vivimos el dolor de dejar lo que amamos. Sin embargo, recordemos que venimos buscando un sueño. Ese sueño es brindar una mejor educación para nuestros hijos. Una educación que permita a nuestros hijos a salir adelante como profesionistas y ser unas buenas personas. La herencia de nuestros hijos como migrantes es la educación. Hagamos espacio para nuestros hijos y apoyarlos en sus escuelas, hagamos el esfuerzo por saber que piensan, que quieren, que sueñan. Aunque haya mucho trabajo, hagamos un espacio para nuestros hijos que son la razón por la que migramos. Los migrantes no somos malos; somos gente honrada, somos gente responsable. Les invito a mostrar a todos lo que somos y salir adelante siempre.

Muchas gracias,

